

tan grandes desórdenes en la economía, las funciones intelectuales son poco ó nada afectadas.

El método curativo mas eficaz es cruel; pues consiste principalmente en una absoluta abstinencia de bebida, cuando una sed extraordinaria es precisamente otro de los síntomas del mal. El opio ha producido tambien buenos efectos.

Dos jóvenes médicos, Parent y Martinet, han presentado á la Academia un trabajo notable por su exactitud, y por la precision con que se ven en él extractados de un gran número de observaciones cuantos resultados podían ofrecer.

Tiene por objeto una terrible enfermedad, la inflamacion de la membrana aracnóides, otra de las que rodean el cerebro y la médula espinal.

Han considerado este mal los autores, en estensos cuadros, con relacion á sus causas esteriore, á las edades, á los sexos de los atacados, á su mayor ó menor duracion, á los síntomas que presenta en sus diversas épocas y sobre todo en la de invasion, única en que puede esperarse atacarla con algun resultado, y sin embargo, la mas difícil de conocer; en fin, con relacion á los vestigios que deja despues de la muerte, ya en el órgano primitivamente afecto, ya en los que no lo han sido mas que simpáticamente.

Año 1822.

Portal ha leído una Memoria sobre algunas *fiebres tifoideas ó perniciosas remitentes ó intermitentes* que sobrevinieron, contra toda esperanza, durante el curso de muchas enfermedades, y que han sido curadas por la quina en sustancia; las cuales intenta unir á la historia de otras fiebres tifoideas observadas por grandes médicos.

Ha prescrito el autor con éxito la quina en sustancia y á grandes dósés á enfermos muy conocidos, que padecian fiebres remitentes cuyos accesos, que siempre iban creciendo, anunciaban una muerte próxima aunque estuviesen complicados con accidentes que facultativos muy hábiles consideran como motivos para no administrar este remedio, tales como la ictericia, la hidropesía, gotas irregulares, disipacion de fuerzas por hemorragias considerables, vómito ú otras causas.

Despues de haber espuesto sus felices observaciones, concluye que es necesario abstenerse de abandonar un remedio cuyos resultados son seguros, por apelar á otro cuya eficacia no está bien acreditada en los casos ordinarios, y mucho menos en los que ha comunicado á la Aca-

demia. «Esperemos, dice, que haya esparcido el tiempo nuevas luces sobre este objeto interesante.»

La segunda Memoria de Portal, leída á la Academia, tiene por título: *Consideraciones sobre el asiento de la epilepsia y sus accesos*. El autor establece en ellas por una multitud de observaciones, con abertura de cadáveres, 1.º que la epilepsia tiene su asiento en el cerebro, aun cuando es reputada como simpática; 2.º que su asiento inmediato es siempre en la medula oblongada ó en la parte superior de la espinal; 3.º que á falta de señales que indiquen la naturaleza de estas lesiones orgánicas inmediatas, para tratar con suceso esta enfermedad, deben tomarse en consideracion las causas remotas para prescribir su verdadero tratamiento. Prueba las ventajas de este método por los buenos efectos que de él ha conseguido y cuyos resultados espone. «Solamente en los casos en que no podemos conducirnos así, dice, nos es permitido entregarnos á un empirismo mas veces funesto que útil.»

Pinel, hijo del célebre médico que la Academia tiene el gusto de enumerar entre sus miembros, y que se dedica tambien con éxito al arte que tantos progresos ha debido á su padre, ha presentado á la misma Academia

una Memoria sobre cierta alteracion del cerebro, en que la sustancia medular de esta víscera pierde su blandura y los demas caracteres físicos, para volverse dura, elástica, fibrosa, y adquirir en fin sobre poco mas ó menos el aspecto de la clara de huevo endurecida por el calor.

Ha observado el autor por primera vez esta alteracion en una jóven, idiota de nacimiento, paralítica del brazo y pierna izquierdos, de tal modo limitada en sus facultades, que no comprendia sino las cuestiones relativas á sus necesidades animales, y que apenas podia responder con un sí ó con un no. Tenia además esta infeliz, todos los meses, violentos accesos de epilepsia. Hallóse el hemisferio derecho de su cerebro en el estado que acabamos de describir; su medula espinal estaba reblandecida al nivel de la primera vértebra del dorso; y el nervio crítico correspondiente al miembro paralizado era mas grueso de lo regular.

Otra muger que cayó en una demencia á la edad de cuarenta y nueve años, y murió á la de cincuenta y dos, ofreció un endurecimiento del mismo en el espesor del hemisferio izquierdo, debajo del ventrículo; y otro, mas pronunciado aun, en el borde posterior del cerebelo.

Pinel ha observado otros muchos individuos

en quienes este endurecimiento acompañaba al idiotismo. En tal estado parécese el tejido medular á una masa compacta é inorgánica; la sustancia del cerebro se halla hundida; no se advierte ningun vestigio de vasos; en lugar de dilatarse por el calor dejando un residuo moreno y ligero, se encoge, con un olor fuerte, dejando un residuo negruzco y reluciente.

Propónese el autor continuar sus observaciones; y no hay duda de que pueden ser de suma importancia para la fisiología y aun para la psicología, si se cuida de establecer un exacto paralelo entre el lugar y espacio ocupado por esta alteracion, y las afecciones mentales que sufran los sujetos en quienes se observe.

En nuestro analisis del año 1820 hemos hablado á los lectores de los nuevos álcalis sacados de la quina, y en los que era de creer que residía la virtud febrífuga de esta corteza; y en el de 1821 dimos cuenta de los ensayos practicados sobre el uso de estos álcalis combinados con el ácido sulfúrico.

Estos medicamentos, y cuantos ha descubierto últimamente la química enseñando el arte de extraer de los vegetales sus verdaderos principios medicinales en estado de pureza, reclamaban un formulario que condujese á dirigir acertadamente su uso y preparacion. Magendie

ha llenado este vacío aprovechándose de todo lo que los médicos han reconocido mas exacto tocante á esto en su práctica, é indicando los procederes que los químicos han declarado mas seguros y directos.

Double, hábil médico de Paris, otro de los primeros que han comprobado la virtud eminentemente febrífuga del sulfato de quinina, lo ha empleado tambien con suceso en las fiebres continuas remitentes y en los reumatismos agudos, en que por intervalos mas ó menos regulares se exasperan los dolores. Combinada esta sal con el proto-cloruro de mercurio, ha manifestado útil en las ingurgitaciones linfáticas, y aun ha producido buen efecto en cierta persona atacada de una enfermedad muy singular, y que en medio de una conversacion, en el momento que menos se cree, vése acometida repentinamente de un sueño profundo, aunque por algunos segundos solamente, al cabo de los cuales continúa hablando y obrando como si nada le hubiese sucedido. El sulfato de quinina ha reducido á lo menos, de treinta ó cuarenta, á tres ó cuatro el número de estas crisis en las veinte y cuatro horas.

Bonneau y Sulpicy, médicos, han presentado algunas investigaciones sobre el contagio de la fiebre amarilla, en las cuales han reunido con

imparcialidad todos los hechos que pueden aclarar esta gran cuestion, ya en un sentido, ya en otro. Su *Historia de la fiebre amarilla*, escrita con órden y claridad, contiene una enumeracion cronológica de sus principales epidemias; un extracto de las descripciones que se han hecho de ella bajo sus diferentes nombres; las causas probables á que ha debido su origen en cada época y lugar; y termina con una especie de balance de los hechos que pueden hacer considerar esta enfermedad como contagiosa, y los que pueden favorecer la opinion contraria. Los autores se abstienen de decidir sobre ellos: limitanse tan solo á esponer con candor todo cuanto puede conducir á su decision; aunque parece que en su obra la decision por el no contagio fuera la que estaria mejor dispuesta á arrastrar su voto.

Moreau de Jonnés ha recogido de los documentos oficiales las principales circunstancias de la aparicion de la fiebre amarilla á bordo de los barcos mercantes surtos en el puerto de Pomegue, y despues en el lazareto de Marsella. Los hechos establecen que esta enfermedad fue traída de Barcelona, que se comunicó de un barco á otro; pero que no se propagó en el lazareto, donde fueron trasportados muchos enfermos.

Los anatómicos han llamado *trompa de Eustaquio*, del autor que la descubrió, á un pequeño canal que establece comunicacion entre la parte posterior de la boca, y la parte del oído llamada caja del tímpano. Sin que sepamos con certeza qué es lo que pueda hacer necesaria esta comunicacion al ejercicio del oído, es cierto que muchas sorderas reconocen por causa su obstruccion ó la de la caja en que aboca; y cuando esta observacion es producida por sustancias que pueden disolverse ó desleirse, sácase algunas veces mucha utilidad de inyectar en la trompa algun líquido conveniente. Algunos pretenden que un maestro de postas de Versalles, llamado Guyot, fue el que ideó para sí mismo este medio curativo, que muchos hábiles cirujanos no llegaron á imitar en un principio. Hase hecho muy general despues que Desault ha indicado las ventanas de la nariz como la via mas segura para conducir el instrumento á la embocadura del canal. Este procedimiento, muy perfeccionado ya por Saissy de Leon y por Itard médico de los sordo-mudos, acaba de serlo aun mucho mas por Deleau, médico que se ha dedicado con particularidad á la curacion de las enfermedades del oído. Emplea al efecto una sonda de goma elástica, untada de aceite, que atraviesa la nariz,

y cuya punta procura introducir en el orificio de la trompa por medio de maniobras en que se ha ejercitado. En la otra estremidad de la sonda se adapta una pequeña geringa.

Cuando la enfermedad no proviene del estado de la trompa, ó cuando esta se halla cerrada irremediamente, sucede aun algunas veces que puede remediarse la sordera perforando la membrana del timpano; y Deleau ha perfeccionado tambien mucho este género de operacion. Una simple incision se cerraria con facilidad: es necesario quitar un pequeño disco de la membrana; y á este efecto ha ideado el autor un sacabocados de resorte que produce de un solo golpe el efecto deseado. Los comisionados de la Academia han visto una niña de nueve años, sordo-muda desde la edad de trece meses, que inmediatamente despues de la perforacion del timpano del oido derecho ha oido con una especie de éstasis el sonido de una caja de música; y ha repetido los sonidos no articulados que se han hecho retumbar suavemente en su oido. Se le ha destapado é inyectado tambien la trompa del mismo lado, y ha sido extraordinaria la cantidad de materias de diferente espesor y color que han hecho salir las inyecciones por la abertura artificial del timpano. Inútil es advertir que no

producirian estos medios el menor efecto en caso de provenir la sordera de la parálisis del nervio auditivo; pues entonces es incurable, aunque no faltan medios de saber si dimana de esta causa, y se ahorran en tal caso semejantes operaciones al enfermo.

Ducamp ha presentado á la Academia un tratado muy estenso sobre la estrechez de la uretra, enfermedad funesta y por desgracia hoy dia demasiado frecuente. Despues de esponer su naturaleza, asiento y efectos, y hecha una relacion de los medios curativos empleados hasta él, da á conocer un nuevo método, que ha parecido ingenioso á los facultativos, á propósito para producir mejores efectos que los precedentes, y libre de sus inconvenientes.

Emplea diversos procederes, y principalmente una candelilla dada de cera, para adquirir un conocimiento exacto de la posicion del obstáculo, de su estension y de su forma. Otro instrumento de platina, en forma de tubo, contiene un cilindro del mismo metal, que tiene una renura en que se coloca el cáustico, que de esta manera puede aplicarse al obstáculo ó á cualquiera de sus porciones que se juzgue conveniente atacar, sin que pueda tocar las partes sanas del canal. El obstáculo, al contrario, es destruido de delante atrás, y por grados. Pue-

den por fin conocerse las mudanzas de forma que le hace tomar la operacion, y adaptarle la cara libre del cáustico.

Una sola aplicacion, algunas veces dos ó tres, y muy raras cuatro, han sido bastantes para restituir á la uretra sus dimensiones; y sin embargo, el autor no ha empleado cada vez mas que una décima parte de grano de nitrato de plata ó de lo que comunmente se llama *pie-dra infernal*.

Trátase entonces de obtener una cicatriz que por sí misma no forme estrechez. Ducamp emplea al efecto una candelilla que solo se hinche en el punto que debe corresponder á la llaga, y que distienda solo esta parte, sin incomodar demasiado el canal.

Las numerosas curaciones obtenidas por el autor han confirmado las esperanzas que habian hecho concebir la naturaleza de sus procedimientos y los ingeniosos raciocinios que se los habian inspirado.

Ha recibido la Academia un informe muy satisfactorio de las láminas litográficas en que Maingault, cirujano de quien hemos tenido ya ocasion de hablar muchas veces, ha hecho representar al natural y con mucha exactitud las diversas amputaciones de los miembros, con el manual propio á cada una de ellas. Nada me-

gor á fin de aclarar á los principiantes las doctrinas quirúrgicas, que estas figuras, que las hacen sensibles á la vista, y son mas perceptibles al entendimiento que todas las descripciones.

Año 1823.

Un militar que á consecuencia de cierta herida penetrante, hecha por una hoja de sable, que le habia atravesado de parte á parte, con lesion del pulmon y de una arteria intercostal, y que sufría un grande derrame sanguíneo en la cavidad del pecho, ha sido sometido á la operacion del empiema por el barón Larrey. El suceso ha sobrepujado todas las esperanzas; y los resultados han sido muy dignos de atencion. El lado herido se ha reducido á mas de la mitad de sus dimensiones; las costillas han perdido gran parte de su corvadura, y se han puesto tan unidas, que se tocan mutuamente; el hombro se ha bajado; el corazon ha pasado debajo el esternon, y al presente deja percibir sus latidos en el lado derecho; el diafragma ha subido con las vísceras colocadas debajo de él; el brazo derecho se ha atrofiado; y el pulmon izquierdo, que ahora solo sirve para la respiracion, ha aumentado de volúmen. Estos hechos, interesantes para la teoría de las heridas

penetrantes del pecho, aumentan todos los que deben ya á Larrey la fisiología y la cirugía, y que tan justamente le han hecho célebre entre los facultativos.

Bancal, cirujano y oculista, ha presentado un instrumento de su invencion, que llama *kistotomo oculto*, y que emplea con éxito en la operacion de la catarata.

Compónese de una vaina estrecha, larga y plana, que contiene un pequeño orificio por el cual se hace salir, apretando un boton, una pequeña lámina aguda y cortante, que obra con facilidad y certeza: tórnase del mismo modo que una pluma de escribir, y se le hace llegar sin riesgo por las partes que la circundan á la membrana del cristalino que se trata de abrir por medio de esta operacion, para hacer caer el cristalino vuelto ya opaco. Créese que este instrumento es preferible á todos los demas en el caso de querer separar el cristalino de las adherencias que puede haber contraído: podrá emplearse tambien para formar una pupila artificial.

Gabriel Pelletan, hijo de uno de nuestros colegas, á fin de aplicar el nitrato de plata ó piedra infernal á las superficies muy limitadas en que se intente circunscribir la cauterizacion, como en pequeñas fistulas, pequeños quistos, etc.,

ha ideado sumergir un hilo ó estilete de plata en el ácido nítrico, y procurarse sobre la marcha por este medio una pequeña cantidad de nitrato proporcionada al espacio sobre que se quiera operar, y que no sea susceptible de quebrarse, y quedar por mas tiempo de lo que se quiera en la cavidad en que haya sido introducido. Propone para el mismo objeto sumergir la punta de un estilete de oro ó de platina en el nitrato de plata fundido, y revestirla de una capa de esta sustancia.

Año 1824.

Portal ha consignado, en una obra *ex profeso* sobre la hidropesía, en dos volúmenes en 8.<sup>o</sup>, los resultados de su larga práctica y de sus observaciones clinicas y anatómicas. Desecha enteramente aquellos métodos curativos que se fundan en tratar por medios semejantes una afeccion que puede reconocer causas no solamente muy diversas, sino tambien enteramente contrarias. El analisis de estas diversas causas, las señales con que pueden reconocerse, y los remedios que reclaman, están espuestos en su libro con tanto orden como claridad; y su doctrina se admira constantemente apoyada en hechos. Despues de una estensa historia de la hi-

dropesía en general, pasa el autor á las hidropesías particulares, que él considera sucesivamente segun los órganos que afectan y cavidades que ocupan, desde el hidrocéfalo, hidrotorax y ascitis, hasta las de cada víscera y de las articulaciones.

Este trabajo, hecho con pericia y por un médico cuya sagacidad y exactitud en sus cálculos no son menos célebres que feliz su carrera, no podia menos de ser acogido por sus jóvenes émulos con particular reconocimiento.

Los médicos no cesan de ocuparse de la fiebre amarilla. Andouart, uno de los que tanto valor han manifestado yendo á observarla y tratarla en Barcelona, ha imaginado sobre su origen una hipótesis del todo nueva. Cree que los barcos empleados en el tráfico de negros han sido los focos primitivos; que la enfermedad, originada en algun modo por este comercio inhumano, se ha propagado en América; que sus irrupciones en diferentes puntos del globo se han multiplicado en razón de la actividad de aquel tráfico; y que los buques que acababan de hacerlo son en particular los que han producido las epidemias observadas en España en estos últimos tiempos.

Moreau de Jonnés ha comunicado los pormenores de un hecho que probaria casi demos-

trativamente la naturaleza contagiosa de la fiebre amarilla.

La corbeta de guerra *Bann*, estando de escala en Sierra Leona, envió algunos marineros al buque mercante *Carolina* para entrarlo en el puerto y reemplazar su equipaje, que á escepcion de tres hombres, habia enteramente sucumbido en la travesía por los estragos de la fiebre amarilla.

Habiéndose aparejado el *Bann* para la Ascension, se manifestó á su bordo durante la travesía la enfermedad de que estaba infectado el barco que con él habia comunicado, y la cual hizo perecer trece hombres en veinte y ocho dias. Murieron tambien otros veinte mientras estuvo fondeado en la isla, y se propagó por tierra entre los militares de la guarnicion. De veinte y ocho hombres fallecieron trece; pero un destacamento de estos situado en otra parte de la isla de la Ascension, que no habia tenido comunicacion con este destacamento principal, no fue acometido por la enfermedad.

Resulta del exámen de estos hechos:

1.º Que la fiebre amarilla ha sido importada en 1823, por la comunicacion marítima, desde el ecuador al hemisferio austral, y en el rumbo del cabo de Buena-Esperanza y paises orientales.

2.<sup>o</sup> Que se ha comunicado de un barco á otro, y de esté á la guarnicion de la isla de la Ascension, donde ha aparecido por la primera vez.

3.<sup>o</sup> Que no se ha propagado en la isla mas allá de la esfera de las comunicaciones, y que los que se han hallado secuestrados naturalmente no han sido atacados.

4.<sup>o</sup> Y finalmente, que se ha manifestado con violencia en el mes de mayo, por una temperatura moderada, en una roca aislada, combatida por los vientos, donde no hay bosques, pantanos ni poblacion, escepto un pequeño apostadero, mediante las condiciones consideradas como necesarias á su propagacion; y que es suficiente, en ciertos casos, que sea importado su germen en cualquier lugar para que desarrollándose produzca los mas mortíferos efectos y haga perecer el tercio, la mitad, y aun las tres cuartas partes de los que ataca.

Ocupado siempre en ponernos á salvo contra las enfermedades pestilenciales que pueden propagarse por contagio, Moreau de Jonnés ha leído á la Academia una obra sobre el itinerario que de algunos años á esta parte sigue el cólera morbo de la India, este terrible mal que ha causado tantos estragos en las regiones orientales, y que al presente parece amenazar la Europa por muchas partes.

En el espacio de siete años, desde 1817 á 1823, se ha esparcido sin intervalos desde las Molucas hasta las riberas de la Siria, y desde las islas de Francia y de Borbon hasta las costas del mar Caspio y la embocadura del Volga; lo que estiende los puntos extremos de sus estragos á una distancia de mil trescientas cuarenta leguas en la direccion de norte á sur, y de mil novecientas en la de este á oeste.

Esta enfermedad no depende, segun Jonnés, de ninguna predisposicion individual, ni de ninguna situacion particular: ataca igualmente todas las edades, sexos, temperamentos, y todas las razas, al indio, al chino, malayo, árabe, negro, turco y europeo.

No depende tampoco de los extremos de temperatura atmosférica: sus estragos han tenido lugar en todas las estaciones del año, cuando el termómetro se eleva á 32 y aun á 37° del centígrado, y cuando en las montañas de la India bajaba el mercurio á 10 y aun á 4°.

No reconoce por causa la humedad de los lugares bajos é inundados, tales como los que están cercanos á las embocaduras del Ganges y del Indo; pues se ha establecido con igual violencia en las altas montañas del Nepaul, en las tristes alturas de la isla de Francia, en los arenales de Arabia, y ha atravesado los desi-

tos del Diarbekir y los estrechos de Tartaria. No depende del mal aire, de las aguas estancadas, de los miasmas de los pantanos, ú otras causas de esta naturaleza; pues reina en una multitud de puntos en los cuales nada de esto tenia lugar.

Tampoco depende de una constitucion viciada de la atmósfera, pues se ha manifestado con la misma malignidad en las estremidades opuestas del Asia y durante un periodo de siete años.

No es el resultado de una nutricion dañosa, tal como una especie de pescado del Ganges ó el arroz de la India, al cual se atribuye; pues ha descargado su furia igualmente sobre poblaciones cuyo régimen alimenticio es muy distinto.

No se propaga por los vientos, como se ha querido suponer, pues á menudo deja de acometer lugares intermedios á los infectados; se estiende en una direccion opuesta á las corrientes dominantes; ataca islas situadas á mil leguas del lecho de los monzones que se pretende sean sus agentes; y lo que es enteramente opuesto é incompatible con la rapidez de estos motores, ha necesitado un año para atravesar la península de la India; tres para invadir los archipiélagos del océano Indico, cuatro para llegar á la entrada del golfo Pérsico, y siete para alcanzar las orillas del Mediterráneo.

Todas estas exclusiones conducen á Jonnés á creer que esta enfermedad no es idéntica á aquella de la cual ha recibido el nombre, atendido que el cólera-morbo ordinario es esporádico, individual, dependiente de las estaciones, alimentos y constituciones; mientras que el azote designado primeramente en Bengala con esta denominacion seria una enfermedad pestilencial, independiente de estos agentes, que se propaga de un modo análogo á los contagios, y se reproduce sin duda por una verdadera asimilacion, y siguiendo leyes particulares cuyo conocimiento es imperfecto.

Finalmente, dice el autor, esta formidable enfermedad se estiende comunmente por las comunicaciones, siguiendo el curso de los rios, y penetrando en las mas apartadas provincias por medio de la navegacion interior, acompañando los ejércitos en sus marchas, los indios en sus peregrinaciones, los barcos de guerra y mercantes en sus espediciones, y atravesando los mares con los navegantes, los desiertos con las caravanas, y las cordilleras de montañas con los viajeros ó los fugitivos.

Otra enfermedad aun mas amenazadora seria, segun Moreau de Jonnés, la denominada por él *variolóide*, especie de modificacion de la viruela, mas mortifera, y de la que no bastarian á

preservar ni la vacuna, ni aun la misma viruela, tanto natural como inoculada.

Dícese que ha aparecido con frecuencia en los Estados Unidos, que se ha manifestado en las Antillas, que ha hecho grandes destrozos en Hamburgo, y que parece extenderse de una manera capaz de causar inquietud en las islas Británicas. Consuélasenos á lo menos con asegurarnos que la vacuna, si no preserva de la variolóide, amortigua no obstante sus efectos. En un hospital de Filadelfia, de ciento cuarenta y ocho individuos atacados de esta enfermedad, cuarenta y siete habian sido vacunados y ninguno ha perecido; de ocho que habian tenido la viruela, han muerto cuatro; de los noventa y tres restantes que no habian pasado ni la vacuna ni la viruela, han sucumbido cincuenta y dos. En Edimburgo, de ochenta y ocho individuos atacados, veinte y cuatro, que habian sido vacunados, han experimentado una benignidad muy considerable en los malignos síntomas de esta enfermedad, la que han sufrido sin ningun efecto funesto. De los sesenta y cuatro restantes, cuarenta y nueve la han padecido de un modo cruel y peligroso, y han fallecido veinte y tres.

No puede menos pues de escitar muy vivamente á la propagacion del beneficio imponderable de la vacuna.

Uno de los mas preciosos descubrimientos con que de muchos años á esta parte se ha enriquecido la cirugía, parece ser el método ideado por Cíviale para limar la piedra dentro de la vejiga, reducirla á polvo, y hacerla salir con las orinas, sin ninguna operacion dolorosa.

Despues de tantos ensayos infructuosos para disolverla, y cuando los métodos para extraerla, aun los mas perfectos, van acompañados de tantos dolores y peligros, parece que no podíamos esperar unos procedimientos tan sencillos y tan poco sujetos á inconvenientes. Una sonda recta y hueca, que el operador aprende á introducir sin tantas dificultades como parece debian temerse de la direccion flexuosa de la uretra, contiene otra sonda tambien hueca que en su estremidad se divide en tres ramas encorvadas y elásticas. Cuando se halla la primera sonda en la vejiga, hácese salir el extremo de la segunda: las ramas, libres de la fuérza que las tenia unidas dentro de la primera sonda, se separan por efecto de su elasticidad: procurase coger entre ellas el cálculo que se intenta destruir; y luego de cogido, se le deja fijo retirando un poco esta sonda interior: entonces se introduce un estilete que está en el eje de las dos sondas y cuya punta es á modo de lima ó sierra circular, ó como una pequeña corona de trépano; y haciéndole rodar

con un arco, queda el cálculo de este modo reducido á polvo en dos ó tres vueltas. Una inyeccion de agua tibia desembaraza cada vez la vejiga de las partículas que ha separado la operacion. Percíbese el ruido del instrumento que obra sobre la piedra. El enfermo siente mas sujecion que dolor. Baños de asiento, algunas sanguijuelas en el perineo, el uso de una bebida dulce y detersiva, son los únicos auxiliares que se juzgan útiles despues de la operacion. Los comisionados de la Academia han visto en solas tres veces librar de esta cruel dolencia á un hombre á quien incomodaban tan poco tales operaciones, que él iba por sus pies á casa del cirujano para que se las hiciese. Otras muchas curas no menos felices han tenido lugar á su vista. Sin duda que las piedras enquistadas, es decir, engastadas en el tejido de la vejiga, y las piedras demasiado grandes para poder ser cogidas con las pequeñas pinzas de tres ramas que la sonda debe introducir, se sustraerán á este método; puede suceder tambien que no se hayan estraído todos los fragmentos, y que alguno se constituya núcleo de un nuevo cálculo: pero estas escepciones poco numerosas no impedirán que el descubrimiento de Civiale alivie á una infinidad de desgraciados.

Proust, con motivo de un enorme cálculo del peso de doce onzas estraído á una muger por la

talla lateral, entra en algunas reflexiones que le han sugerido ideas nuevas sobre una de las causas que pueden contribuir á esta terrible concrecion.

Los orines de esta infeliz, que se derraman por una fistula que le ha quedado, deponen una sustancia cristalina abundante, que cubre las partes vecinas, y que consiste principalmente en fosfato de cal y urato de amoniaco: sometidos al exámen, hanse hallado específicamente mucho mas ligeros que los de una persona del mismo sexo y edad en estado sano; la agitacion los vuelve lechosos; su olor es amoniacal, y por la destilacion dan mucho carbonato de amoniaco; los ácidos separan de ellos un mucilágo animal muy abundante, producido por un catarro de que se halla afecta la vejiga. Finalmente, lo mas notabie es que su orina no contiene urea, aunque de ordinario se encuentra en mayor cantidad en la de las mugeres que en la de los hombres. Proust atribuye á la presencia del amoniaco esta desaparicion de la urea para formar con él el urato de este nombre, que se precipita con el fosfato de cal; de lo que concluye que nada es mas á propósito para producir los cálculos, que lo que contribuye á que se introduzcan álcalis en la orina. Tambien hace advertir que á pesar de la presencia del carbonato de sosa en la sangre, la naturaleza se esmera en interceptarle el

pase á la orina, en la cual no se le encuentra jamás.

Año 1825.

Las heridas penetrantes, las hernias estranguladas y otros accidentes pueden abrir el intestino al mismo tiempo que el abdómen; y sucede á veces que los bordes de la abertura intestinal contraen adherencias con los de la herida exterior. Esto es una suerte para el enfermo, que de otro modo hubiera infaliblemente sucumbido: pero es una suerte adquirida á precio muy subido.

El orificio que se forma de este modo es lo que se llama ano accidental ó anormal; y como no es posible tenerlo cerrado, se derraman de continuo las materias fecales, y esta evacuacion viene á ser un terrible y continuo tormento. La porcion de intestino situada en la parte posterior de la herida, inútil ya, vase estrechando por grados: al contrario, la que está delante se dilata porque debe llenar las funciones de todo el canal. Entre estas dos porciones se forma un repliegue saliente hácia el interior, una especie de cresta é espolon que impide pasar las materias y las dirige hácia fuera: algunas veces el cabo del intestino superior hasta se revuelve hácia fuera, como un dedo de guante vuelto. Hase buscado desde mucho tiempo un medio de res-

tablecer el estado natural, ensayando dilatar la parte posterior del canal, destruir el espolon que obtura su entrada, y cerrar el orificio exterior: algunas veces, aunque raras, ha sido coronada del mas feliz suceso esta operacion.

Dupuytren, por un largo estudio de este mal y repetidos ensayos, ha llegado á discurrir un método curativo mas seguro que los de sus predecesores.

Consiste esencialmente en la destruccion metódica de la cresta que separa las dos porciones del canal intestinal, á fin de abrir libre paso de la porcion superior á la inferior.

A este efecto ha inventado Dupuytren un instrumento que llama *enterotomo*, compuesto de dos ramas de acero que cojan aquella brida, y la compriman con bastante fuerza para destruir su vida, sin dividirla empero inmediatamente.

Ha descrito con mucho esmero este instrumento, y dado los mas minuciosos pormenores de los procedimientos que deben tenerse á la vista en su aplicacion: dos curaciones muy completas de anos artificiales, que la cirugía en el estado en que estaba hubiera incontestablemente abandonado á sí mismos, y cuya historia ha dado Dupuytren, han probado la superior eficacia de este nuevo método.

Tambien ha sido demostrada su eficacia por